

F r . L u i s t e L e ó n

POESIA ESCOGIDA

PROLOGO, SELECCION Y NOTAS

DE

NORBERTO PINILLA

Editorial Manuel Barros Borgoño
SANTIAGO

F r . L u i s d e L e ó n

POESIA ESCOGIDA

PROLOGO, SELECCION Y NOTAS

DE

NORBERTO PINILLA

Editorial Manuel Barros Borgoño
Avenida República 44
SANTIAGO
1939

DE NORBERTO PINILLA

Cinco Poetas, Ed. M. Barros Borgoño, Santiago,
1937.

Poesía de Carlos Pezoa Véliz, Ed. Alianza de In-
telectuales de Chile, Santiago, 1939.

ANTOLOGIAS ANOTADAS DE

Garcilaso de la Vega.

Luis de León.

Luis de Góngora.

PROXIMAMENTE

Imagen del Camino.

Reflexión sobre Europa.

PROLOGO

Luis de León vivió entre 1528 y 1591. Nació en Belmonte. A los catorce años fué a estudiar a la famosa Universidad de Salamanca. A los pocos meses de su llegada a la ciudad tomó el hábito agustino. Desde 1561 hasta el año de su muerte fué catedrático en la Universidad salmantina.

Pocas figuras de las letras clásicas españolas han alcanzado un prestigio más duradero y merecido que Fr. Luis. Sufrió la presión hostil del ambiente y del jurado inquisitorial.

El medio universitario estaba, en su tiempo, profundamente dividido: escriturarios y escolásticos luchaban con denuedo y ardor. Los primeros, a los que pertenecía el Poeta, representaban un espíritu más nuevo y libre en la interpretación de los textos bíblicos; los segundos, se defendían desde los vetustos y cómodos bastiones de la tradición inmutable y estéril. Venció el espíritu conservador y el catedrático agustino estuvo preso casi cinco años.

Se dice, aunque no se ha probado históricamente, que cuando reanudó sus clases, dadas en latín, comenzó: DICEBAMUS HESTERNA DIE (Decíamos ayer), burlando a sus numerosos oyentes, quienes creyeron que el profesor se justificaría con vehemencia, acaso con pasión, de la pasada conducta de sus jueces y enemigos.

Al presente el poeta salmantino es el símbolo de la inocencia perseguida y de la ciencia aherrojada. Su vida, en verdad, fué lucha permanente por el mejoramiento de la condición humana. Y en su lucha fué ardoroso, apasionado, como corresponde al hombre que defiende ideales que cree y siente verdaderos.

Pero no es siguiendo la huellas externas de su vida, de sus dolores, de sus ocupaciones como se puede penetrar en su magnífica y sabia poesía. Es preciso no olvidar, sin embargo, que la obra literaria, no siempre es un reflejo de la personalidad del autor. La Estética ha demostrado que el artista puede proyectar, en su creación, tanto lo que es cuanto lo que anhela ser y otros modos posibles de plasmación psico-estéticas.

En la obra lírica de Fr. Luis, se ve un afán de lo que el autor buscó: serenidad. No la consiguió. De ahí que, en busca de la paz espiritual, se evadiera en la quieta labor de pulir sus versos con el cariño del poeta legítimo.

La poesía leoniana es serena; pero su serenidad no representa la vida de su autor, sino lo que quiso conseguir: «¡Qué descansada vida—la del que huye el mundanal ruido!», es una exclamación nostálgica por una existencia buscada, esperada.

De las cuatro grandes escuelas clásicas de la lírica castellana, denominándolas de acuerdo con sus sedes ciudadanas: la de Garcilaso o toledana, la de Luis de León o salmantina, la de Herrera o sevillana y la de Góngora o cordobesa, ninguna es más íntima ni tierna, más sencilla ni profunda, más renacentista ni humanista que la del autor de LA PERFECTA CASADA.

Si se examinan las fuentes de inspiración del vate agustino, disciplinado en la dura ciencia del dolor, se pueden señalar tres corrientes bien precisas: la judaica con sus letras bíblicas, la greco-romana con sus líricos y Platón, la cristiana de los Padres de la Iglesia. Estos tres manantiales de la civilización occidental alimentaron el alma sedienta de saber y anhelosa de paz del profesor salmantino.

La historia literaria española no ha podido establecer la calendación de las poesías de Fr. Luis. El problema de la data en la producción clásica castellana, no sólo afecta al poeta de Salamanca, sino a muchos otros escritores de aquella época. Sin embargo, se puede afirmar que su obra lírica no es únicamente de su juveniud, como lo dice él en el prólogo de sus obras poéticas, sino que abarca la mayor parte de su existencia. La crítica interna de sus poemas establece tal verdad; de modo que las «obrillas» de que habla el poeta son fruto de su larga y agitada vida.

En la presente antología he seguido el mismo criterio que tuvo Fr. Luis, al recolectar sus poesías. He puesto primero sus obras originales, con esa originalidad renacentista a que aludo, en especial, en la nota 3; después he ordenado sus traducciones. No me ha sido posible dar la versión de la Oda Primera de Píndaro, debido a su larga extensión. Esta parte de mi antología, se presta para útiles ejercicios de literatura comparada.

Por último, he coleccionado varios textos para componer con el mayor escrúpulo mi antología. Se queja Azorín, con razón, que Fr. Luis no tenga hasta hoy una buena edición crítica de sus poesías. En tales deficientes condiciones he trabajado. Por fortuna mi benévolo y competente Prof. de

Filología Española, D. Darío Castro, ha tenido la gentileza de revisar los originales del presente cuaderno. Su prolija cooperación me ha sido utilísima. Reciba, pues, el generoso Prof. de ayer y siempre mi más cordial gratitud.

Liceo de Aplicación, Santiago, Julio, 1939.

NORBERTO PINILLA.

BIBLIOGRAFIA

- AZORÍN: *Los dos Luises y otros ensayos*, Caro Raggio, Madrid, 1921, pp. 101-132.
- A. F. G. BELL: *Luis de León. Un estudio sobre el renacimiento español*, Araluce, Barcelona.
- P. BLANCO SUÁREZ: *Poetas de los siglos XVI y XVII*. Instituto-Escuela, J. para A. de E., Madrid, 1923, pp. 43-73.
- P. Mtro. FR. LUIS DE LEÓN: *Obras recogidas y coleccionadas con varios manuscritos*, por P. M. Fr. Antolín Merino, t. IV, Compañía de Impresores, Madrid, 1885.
- FR. LUIS DE LEÓN: *Las mejores poesías líricas*, Cervantes, Barcelona, s. a.
- MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: *Horacio en España*, Imp. Pérez D., Madrid, 1885, II Ed., 2 t t.
- R. MENÉNDEZ PIDAL: *Estudios literarios*, Atenea, Madrid, 1920, pp. 159-170.
- FEDERICO DE ONIS: *Introducción de XXVIII y XXIII* pp. en los tt. I y II de su edición en tres vv. de la obra de Fr. Luis, *De los nombres de Cristo*, La Lectura, Madrid, 1914-1917-1922.

- LUDWIG PFANDL: *Historia de la literatura nacional española en la edad de oro*, J. Gili, Barcelona, 1933, pp. 157-161. (Traducción del Dr. Jorge Rubió B.)
- ANGEL VALBUENA PRAT: *Historia de la literatura española*, G. Gili, Barcelona, 1937, t. I, pp. 479-514.

POEMAS

VIDA RETIRADA (1)

¡QUÉ descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio moro, en jaspe sustentado.
No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua linsojera
lo que condena la verdad sincera.
¿Qué presta a mi contento
si soy del vano dedo señalado;
si en busca de este viento
ando desalentado
con ansias vivas, con mortal cuidado? (2)

¡Oh campo, oh monte, oh río! (3)
¡Oh secreto seguro deleitoso!

Roto casi el navío,
a vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso

Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de quien la sangre ensalza o el dinero.

Despiértenme las aves
con su cantar suáve no aprendido.
no los cuidados graves
de que siempre seguido
quien al ajeno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto
que, con la primavera
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa
de ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.

Luego sosegada
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo,
y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea,
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido.

Ténganse su tesoro
los que de un frágil leño se confían; (4)
no es mío ver el lloro
de los que desconfían
cuando el cierzo y el ábrego porfían.

La combatida antena
cruje; y en ciega noche el claro día
se torna, al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía.

A mí una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada (5)
me basta, y la vajilla
de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme airada.

Y mientras miserable- (6)
mente se están los otros abrazando
con sed insaciable
del peligroso mando, (7)
tendido yo a la sombra esté cantando.

A la sombra tendido,
de hiedras y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado.

PROFECÍA DEL TAJO (8)

FOLGABA el rey Rodrigo
con la hermosa Cava en la ribera
del Tajo, sin testigo;
el río sacó fuera
el pecho, y le habló de esta manera:

«En mal punto te goces,
injusto forzador, que ya el sonido
oyo ya, y las voces, (9)
las armas y el bramido
de Marte, de furor y ardor ceñido.

¡Ay!, esa tu alegría
que llantos acarrea, y esa hermosa
(que vió el sol en mal día)
a España, ¡ay cuán llorosa,
y al cetro de los godos cuán costosa!

Llamas, dolores, guerras,
muertes, asolamiento, fieros males
entre tus brazos cierras
trabajos inmortales,
a ti y a tus vasallos naturales:

A los que en Constantina
rompen el fértil suelo, a los que baña
el Ebro, a la vecina
Sansueña, a Lusitania,
a toda la espaciosa y triste España.

Ya dende Cádiz llama (10)
el injuriado Conde, a la venganza
atento, y no a la fama,
la bárbara pujanza,
en quien para tu daño no hay tardanza.

Oye, que al cielo toca
con temeroso son la trompa fiera
que en África convoca
el moro a la bandera,
que al aire desplegada va ligera.

La lanza ya blande
el árabe crüel, y hiere el viento,
llamando a la pelea;
innumerable cuento
de escuadras juntas veo en un momento.

Cubre la gente el suelo;
debajo de las velas desaparece
la mar, la voz del cielo
confusa y varia crece,
el polvo roba el día y le escurece.

¡Ay! que ya presurosos
suben las largas naves: ¡ay! que tienden
los brazos vigorosos
a los remos, y encienden
las mares espumosas por do hienden.

El Eolo derecho
hinche la vela en popa, y larga entrada
por el hercúleo estrecho
con la punta acerada
el gran padre Neptuno da a la armada:

¡Ay triste! ¡y aun te tiene
el mal dulce regazo? ¿ni llamado
al mal que sobreviene
no acorres? ¿ocupado,
no ves ya el puerto a Hércules sagrado? (11)

Acude, corre, vuela,
traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
no perdones la escuela,
no des paz a la mano,
menea fulminando el hierro insano.

¡Ay, cuánto de fatiga!
¡ay cuánto de sudor está presente
al que viste loriga,
al infante valiente,
a hombres y a caballos juntamente!

Y tú, Betis divino,
de sangre ajena y tuya amancillado,
darás al mar vecino
¡cuánto yelmo quebrado,
cuánto cuerpo de nobles destrozado!

El furibundo Marte
cinco luces las haces desordena (12)
igual a cada parte;
la sexta ¡ay! te condena,
¡oh cara patria! a bárbara cadena». (13)

NOCHE SERENA

A don Oloarte

CUANDO contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado;
el amor y la pena
despiertan en mi pecho una ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente: (14)
Morada de grandeza,
templo de caridad y hermosura,
el alma que a tu alteza
nació, ¡qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, oscura?

¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
que de tu bien divino
olvidado, perdido,
sigue la vana sombra, el bien fingido?

El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando,
y con paso callado
el cielo vueltas dando,
las horas del vivir le va hurtando.

¡Oh! despertad, mortales, (15)
mirad con atención en vuestro daño:
las almas inmortales
hechas a bien tamaño,
¿podrán vivir de sombras y de engaños? (16)

¡Ay! levantad los ojos
a aquella celestial eterna esfera,
burlaréis los antojos
de aqueza lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.

¿Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
a aqueste gran trasunto,
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternos,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales,
y en proporción concordés tan iguales;

La luna cómo mueve
la plateada rueda, y va en pos della,
la luz do el saber llueve, (17)
y la graciosa estrella
de amor la sigue reluciente y bella; (18)
y como otro camino
prosigue el sanguinoso Marte airado,
y el Júpiter benino
de bienes mil cercado
serena el cielo con su rayo amado.

Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro,
tras él la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro.
¿Quién es el que esto mira,
y precia la bajeza de la tierra,
y no gime y suspira,
y rompe lo que encierra (19)
el alma, y destos bienes la destierra?

Aquí vive el contento,
aquí reina la paz, aquí asentado
en rico y alto asiento
está el amor sagrado,
de glorias y deleites rodeado. (20)

Inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece.

¡Oh campos verdaderos!
¡oh prados con verdad frescos y amenos!
¡riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos, (21)
respuestos valles de mil bienes llenos!

MORADA DEL CIELO

ALMA región luciente,
prado de bienandanza, que ni al hielo,
ni con el rayo ardiente
falleces, fértil suelo,
productidor eterno de consuelo.

De púrpura y de nieve
florida la cabeza coronado,
a dulces pastos mueve
sin honda ni cayado
el buen pastor en ti su hato amado.

El va, y en pos dichasas
le siguen sus ovejas, do las paca
con inmortales rosas,
con flor que siempre nace,
y cuanto más se goza, más renace.

Ya dentro a la montaña
del alto bien las guía, ya en la vena
del gozo fiel las baña,
y les da mesa llena,
pastor y pasto el sólo y suerte buena.

Y de su esfera cuando
a cumbre toca altísimo subido

el sol, él sesteando,
de su hato ceñido,
con dulce son deleita el santo oído. (22)

Toca el rabel sonoro,
y el inmortal dulzor al alma pasa,
con que envilece el oro,
y ardiendo se traspasa,
y lanza en aquel bien libre de tasa.

¡Oh son, oh voz, siquiera
pequeña parte alguna descendiese
en mi sentido, y fuera
de sí el alma pusiese,
y toda en ti, oh amor, la convirtiese!

Conocería donde
sesteas, dulce Esposo, y desatada
desta prisión, a donde
padece, a tu manada
viviera junta, sin vagar errada. (23)

LA ASCENSIÓN

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto,
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados,
y los agora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
qué no les sea enojos?
quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?
Aqueste mar turbado
¿quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
al viento fiero airado?
estando tu encubierto
¿qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa,
aun deste breve gozo, ¿qué te aquejas?
¿dó velas presurosa?,
¿cuán rica tú te alejas!
¿cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas! (24)

SONETOS

III

A GORA con la Aurora se levanta (25)
mi luz, agora coge en rico ñudo
el hermoso cabello, agora el crudo
pecho ciñe con oro, y la garganta.
Agora vuelta al cielo pura y santa
las manos y ojos bellos alza, y pudo
dolerse agora de mi mal agudo;
agora incomparable tañe y canta.
Así digo, y del dulce error llevado,
presente ante mis ojos la imagino,
y lleno de humildad y amor la adoro.

Mas luego vuelve en sí el engañado
ánimo, y conociendo el desatino,
la rienda suelta largamente al lloro.

IV

¡OH cortesía, oh dulce acogimiento,
oh celestial saber, oh gracia pura,
oh de valor dotado y de dulzura
pecho real, honesto pensamiento!

¡Oh luces, del amor querido asiento,
oh boca donde vive la hermosura,
oh habla suavísima, oh figura
angelical, oh mano, oh sabio acento!

Quien tiene en sólo vos atesorado
su gozo y vida alegre y su consuelo,
su bienaventurada y rica suerte,
cuando de vos se viere desterrado,
¡ay! ¿qué le quedará si no es recelo,
y noche, y amargor, y llanto, y muerte?

TRADUCCIONES

EGLOGA CUARTA DE VIRGILIO

Sicelides

UN poco más alcemos nuestro canto,
musas, que no conviene a todo oído
decir de las humildes ramas tanto.

El campo no es de todos recibido,
y si cantamos campo, el campo sea
que merezca del cónsul ser oído.

La postrimera edad de la Cumea,
y la doncella virgen ya es llegada,
y torna el reino de Saturno y Rea.

Los siglos tornan de la edad dorada:
de nuevo largos años nos envía
el cielo, y nueva gente en sí engendrada.

Tú, luna casta, llena de alegría
favorece, pues reina ya tu Apolo,
al niño que nació en aqueste día.

El hierro lanzará del mundo él solo,
y de un linaje de oro el más preciado
el uno poblará y el otro polo.

En este vuestro, en este consulado,
Polio, de nuestra edad gran hermosura,
tendrá principio el rico y alto hado.

En él comenzarán con luz más pura
los bienhados meses su carrera,
y el mal fenecerá, si alguno dura.

Lo que hay de la maldad nuestra primera
deshecho, quedarán ya los humanos
libres de miedo eterno y de ansia fiera.

Mezclados con los dioses soberanos
de vida gozarán (cual ellos) llena
de bienes deleitosos y no vamos.

Verálos, y verán su suerte buena:
y del valor paterno rodeado,
cuanto se extiende el mar, cuanto el arena.

Con paz gobernará. Pues, niño amado,
este primero don inculto y puro
el campo te presenta de su grado.

Ya te presenta el campo bien seguro
vacar, la hiedra verde trepadora,
el hilo blanco, el trébol verde oscuro.

Y las ovejas mismas a su hora
de leche vienen llenas, sin recelo
de lobo, de león, y de onza mora.

Tu cuna brota flores, como un velo
derrama sobre ti de blandas rosas;
y no produce ya ponzoña el suelo.

Ni yerbas, ni serpientes venenosas,
antes sin diferencia ha producido
en todas partes yerbas provechosas.

Pues cuando comenzare en ti el sentido
de la virtud, y fueres ya leyendo
los hechos de tu padre esclarecido;
de suyo se irá el campo enrojeciendo
con fértiles espigas, y colgadas
las uvas en la zarza irán creciendo.

Los robles en las selvas apartadas
miel dulce manarán: mas todavía
del mal antiguo quedarán pisadas.

Habrá quien navegando noche y día
corte la honda mar, quien ponga muro
contra el asalto fiero y batería;

quien rompa arando el campo seco y duro,
habrá otro Tifi y Argo, otros nombrados
que huyan por la gloria el ocio oscuro.

Habrá otros desafíos aplazados,
irá otra vez a Troya conducido
de su virtud Aquiles, y sus hados.

Mas ya cuando la firme edad crecido
te hiciere ser varón, el marinero
la mar pondrá, y las naves en olvido.

El pino mercader rico y velero
no ya, de sus confines alejado,
lo propio trocará con lo extranjero.

Que adondequiera todo será hallado
sin reja; sin esteva, y podadera,
sin que ande al yugo el toro el cuello atado.

No mudará la lana su primera
color con artificios, enseñada
a demostrarse otra de lo que era.

Porque en la oveja nace colorada
con carmesí agradable, y con hermoso
rojo, y con amarillo inficionada.

El sándix de sí mismo en el vicioso
prado pacido viste a los corderos
por hado no mudable ni dudoso.

Porque con voz concorde, y sus ligeros
husos las Parcas dicen volteando:
«Venid tales los siglos venideros».

Emprende, que ya el tiempo viene andando,
pimpollo o divinal obra del cielo,
lo grande que a ti solo está esperando.

Mira el redondo mundo, mira el suelo;
mira la mar tendida, el aire, y todo,
Ledo esperando el siglo de consuelo.

¡Oh si el benigno hado de tal modo
mis años alargase, que pudiese
tus hechos celebrar y bien del todo!

Que si conmigo Orfeo contendiese,
y si cantando contendiese Lino,
aunque la madre y padre destes fuese

Calíope de Orfeo, y del divino
Lino el hermoso Apolo, no sería
mi canto que su canto menos dino.

Ni el Dios de Arcadia, Pan, me vencería,
y aunque fuese juez la Arcadia de esto,
la Arcadia en mi favor pronunciaría.

Conoce, pues, con blando y dulce gesto,
¡oh niño! ya a tu madre, que el preñado
por largos meses diez le fué molesto.

Conócela, que a quien no han halagado
los padres con amor y abrazo estrecho
ni a su mesa los dioses se han sentado,
ni le admiten las diosas a su lecho. (26)

ODA SEGUNDA DEL LIBRO V DE HORACIO

DICHOSO el que de pleitos alejado,
cual los del tiempo antiguo,
labra sus heredades no obligado
al logrero enemigo.

Ni el arma en los reales le despierta,
ni tiembla en la mar brava,
huye la plaza y la soberbia puerta
de la ambición esclava.

Su gusto es, o poner la vid crecida
al álamo ayuntada,
o contemplar cual pace, desparcida
al valle, su vacada.

Ya poda el ramo inútil, ya engiere.
en su vez el extraño,
o castra sus colmenas o, si quiere,
tresquila su rebaño.

Pues cuando el padre Otoño muestra fuera
la su frente galana,
¡con cuánto gozo coge la alta pera,
las uvas como grana,

y a ti, sacro Silvano, las presenta,
que guardas el egido!
Debajo un roble antiguo ya se asienta,
ya en el prado florido.

El agua en las acequias corre, y cantan
los pájaros sin dueño,
las fuentes al murmullo que levantan
despiertan dulce sueño.

Y ya que el año cubre campo y cerros
con nieves y con heladas,
o lanza el jabalí con muchos perros
en las redes paradas;

o los golosos tordos, o con liga,
o con red engañosa,
o la extranjera grulla en lazo obliga,
que espesa deleitosa.

Con esto ¿quién del pecho no desprende
cuanto en amor se pasa?

¿Pues qué, si la mujer honesta atiende
los hijos y la casa?

Cual hace la sabina o calabresa,
de andar al sol tostada,
y ya que viene el dueño, enciende apriesa
la leña no mojada,
y ataja entre los zarzos los ganados,
y los ordeña luego,
y pone mil manjares no comprados,
y el vino como fuego.

No me serán los rombos más sabrosos,
ni las ostras, ni el mero,
si algunos con levantes furiosos
nos da el invierno fiero,

ni el pavo caerá por mi garganta,
ni el francolín greciano,
más dulce que la oliva, que quebranta
la labradora mano.

La malva, o la romaza enamorada
del vicioso prado;
la oveja en el disanto degollada,
el cordero quitado

al lobo; y mientras como, ver corriendo
cual las ovejas vienen,
ver del arar los bueyes, que volviendo
apenas se sostienen;

ver de esclavillos el hogar cercado,
enjambre de riqueza.

Así, dispuesto un cambio, ya el arado (27)
loaba la pobreza.

Ayer puso a sus ditas todas cobro,
mas hoy ya torna al logro. (28)

SALMO DIECIOCHO

LOS cielos dan pregones de tu gloria,
anuncia el estrellado tus proezas,
los días te componen larga historia,
las noches manifiestan tus grandezas.

No hay habla ni lenguaje tan diverso,
que a aquesta voz del cielo no dé oído;
vuela esta voz por todo el universo,
su son de polo a polo ha discurrido.

Allí hiciste al sol rica morada,
allí el garrido esposo y bello mora,
lozano y valeroso su jornada
comienza, y corre, y pasa en breve hora.

Traspasa dende la una a la otra parte
el cielo, y con su rayo a todos mira.
Mas ¡cuánto mayor luz, Señor, reparte
tu ley, que del pecado nos retira?

Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
avisos sabios son al tonto pecho.
Tus leyes alcohol de nuestros ojos,
tu mandado alegría y fiel derecho.

Temerte es bien jamás precedero,
tus fueros son verdad justificada.
Mayor codicia ponen que el dinero,
más dulces son que miel muy apurada.

Amarte es abrazar tus mandamientos,
guardarlos mil riquezas comprende.
Mas, ¿quién los guarda, o quién sus movimientos
o todos los nivela, o los entiende?

Tu limpia en mí, Señor, lo que no alcanzo
y libra de altiveces la alma mía,
que si victoria deste vicio alcanzo,
derrocaré del mal la tiranía.
Darásme oído entonces; yo contino
diré: mi Redentor, mi bien divino. (29)

NOTAS

(1) El título más corriente de la oda es: *La vida del campo*. Hay quien la titula con el primer verso. A. Merino la denomina, con justicia, *Vida retirada*.

(2) Este verso, según Merino, es: «*Con ansias vivas, y mortal cuidado?*».

(3), En la primera redacción del poema, que puede consultarse en el libro de Blanco Suárez, este verso es: «¡*Oh campo! ¡oh fuente, oh río!*». La oda de Horacio, *Beatus ille*, que va más adelante, sirvió al salmantino de inspiración y de modelo. El plagio para los antiguos y los renacentistas, no fué acto censurable. Al contrario, fué una especie de homenaje a los predecesores ilustres. El anhelo de la originalidad comenzó con los románticos del siglo XIX. Musset, acusado de plagio, dijo con orgullo: «*Mi vaso no es grande, pero bebo en mi vaso*». Su compatriota Chénier, en el siglo XVIII, actuó como un clásico, esto es, imitó a los antiguos, porque aun no había escrupulos estéticos.

(4) Merino dice: *flaco leño*; otras ediciones: *falso leño*; he preferido: *frágil leño*, de la primera redacción.

(5) Obsérvese el epicureísmo que campea en varias porciones de la oda.

(6) Esta figura poética se llama hipermetría. Consiste en la división de una palabra para acabar con su primera parte un verso, y empezar el siguiente con la segunda porción del mismo vocablo.

(7) Merino dice: *no durable mando*.

(8) Según M. Menéndez Pelayo, este poema es producto de la influencia de la oda horaciana, *Vaticinio de Nereo*. (V. Horacio en España, t. II, p. 28).

(9) *Oyo*, oigo.

(10) *Dende*, desde.

(11) *Sagrado*, consagrado, dedicado.

(12) *Luces*, días.

(13) A pesar de la grande autoridad crítica de Menéndez Pelayo, conviene recordar que los romances medievales referentes al rey Rodrigo, cantan este asunto. De modo que Fr. Luis muy bien pudo inspirarse en las fuentes romancescas populares. Cava Florinda es la

hija seducida del conde D. Julián, jefe de la plaza de Ceuta, quien facilitó en venganza, la entrada de los árabes en España, según la leyenda. (V. R. Menéndez Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1938).

(14) En la Ed. de Merino: «*la lengua dice al fin*»...

(15) Merino: ¡Ay! en vez de ¡Oh!

(16) En Merino: «*podrán vivir de sombras y solo engaño?*».

(17) *La luz do*, Mercurio de donde.

(18) Alusión a Venus.

(19) Y rompe, en Merino: «*por romper*».

(20) *Glorias*, en el mismo «*honra*».

(21) *Deleitosos senos*, agradables bahías. Obsérvese el carácter descriptivo-imaginativo del poema.

(22) En este verso hay aliteración. Figura retórica que consiste en usar palabras en que se repiten los mismos sonidos. «Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa». R. Darío. *Preludio*.

(23) En Merino: «*junta, no ya andara perdida, errada*».

(24) *Noche serena*, *Morada del cielo* y *La Ascensión* forman una trilogía mística del más fino platonismo, puesto que una idea esencial trata de captar el supremo valor de Dios.

(25) *Agora* viene del latín *hac hora* en evolución de tipo popular.

(26) Esta égloga, conocida con el nombre de *Horóscopo*, es famosa porque comentaristas católicos han visto en su texto el anuncio de la venida de Jesús. Sin embargo, el Prof. Francisco de P. Herrasti niega el vaticinio virgiliano. (V. su Ed. en el *Boletín de la Universidad Nacional de México*, México, D. F., 1923). Haya o no haya vaticinio, la égloga es obra estética de primera calidad.

(27) *Cambio*, cambista.

(28) Véase la nota 3 de la presente selección. Ahora reproduzco el juicio del gran crítico Menéndez Pelayo: «El profesor de Salamanca entendió como nadie lo que debía ser la poesía moderna. Espíritu cristiano, y forma de Horacio, la más perfecta de las formas líricas». (O. c. p. 33).

(29) Compárese este salmo con las traducciones en prosa de Felipe Scio o de Cipriano de Valera, y cuántas lecciones de belleza poética fluirán del cotejo de los textos.

INDICE

Prólogo.....	3
Bibliografía.....	7

POEMAS

Vida retirada.....	9
Profecía del Tajo.....	12
Noche serena.....	15
Morada del cielo.....	18
La Ascensión.....	19

SONETOS

III.....	20
IV.....	21

TRADUCCIONES

Egloga cuarta de Virgilio.....	21
Oda segunda del libro V de Horacio.....	25
Salmo dieciocho.....	28
Notas.....	30